

ALARCÓN, Rafael; ESCALA, Luis; ODGERS, Olga:  
*Mudando el hogar al Norte.*  
*Trayectorias de integración de los inmigrantes*  
*mexicanos en Los Ángeles*  
Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2012.

JOAN LACOMBA  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Con el sugerente título de *Mudando el hogar al Norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles* los estudiosos Alarcón, Escala y Odgers nos ofrecen en las páginas de su libro una visión renovada de la migración y la integración. En relación con la primera parte del título, la misma idea de «mudar el hogar» nos sitúa en un escenario sensiblemente diferente al que acompaña habitualmente al imaginario clásico sobre la emigración y la inmigración. Frente al concepto desgastado y mediatizado de la migración como algo dramático e irreversible, la idea de mudar de hogar quizás se acerque más a los imaginarios y los proyectos de quienes toman la decisión de trasladarse a otro país. Con frecuencia, a los mismos migrantes les cuesta reconocerse dentro de esa categoría problemática. Muchos de ellos se consideran como personas que cambian de lugar en el que desarrollar sus vidas de una forma más satisfactoria, pero se alejan de la autoidentificación como inmigrantes. La segunda parte del título también introduce un componente de innovación, al hablarnos de trayectorias y no de la integración como un punto de llegada en un escenario único y acabado.

El libro se abre con una amplia revisión de la historia y las estadísticas en torno al flujo migrato-

rio de los mexicanos a los Estados Unidos y la ciudad de los Ángeles, sin lo cual es imposible entender el alcance y significado que el fenómeno ha tomado a través de los años. Además, se somete a discusión el propio concepto de integración y las teorías en las que éste se sustenta, estableciendo cuál es la posición de los autores al respecto. La segunda parte del libro contiene el cuerpo central de la investigación, y se desarrolla a partir de cuatro capítulos en los que se abordan por separado las diferentes dimensiones de la integración (económica, social, cultural y política), empleando para ello un rico material etnográfico. La integración económica es analizada a partir de la movilidad laboral y las condiciones de trabajo dentro del mercado de la ciudad de Los Ángeles. La integración social presta atención tanto al estatus migratorio de los mexicanos (documentados e indocumentados), como al papel de las redes familiares, el acceso a los servicios básicos, la cuestión idiomática o las formas asociativas. La integración cultural aborda la forma en que se redefinen las identidades en el nuevo contexto, la incidencia de la segregación residencial y el desarrollo de prácticas artísticas, religiosas y cívicas entre la comunidad mexicana. Por último, la integración política incluye la incidencia del acceso a la ciudadanía y la participación electoral o en acciones

y organizaciones políticas. Finalmente, la tercera parte del libro se dedica a mostrar cuáles han sido las políticas desplegadas por los poderes públicos en los ámbitos de la seguridad, la salud, el bienestar social, el empleo o la educación en relación con la población inmigrante. Cerrando el estudio, el apartado de conclusiones permite a los autores reconectar las cuatro grandes dimensiones de la integración y reforzar la tesis inicial de que ésta no es algo preestablecido, sino que depende en buen grado de la intersección de las estrategias de los migrantes y de las políticas públicas desplegadas en los espacios de llegadas.

La primera lectura del libro sugiere una inevitable reflexión y es que, aunque resulte obvio, la respuesta a si es posible la integración de los inmigrantes (quizás habría también que interrogarse sobre la pertinencia de la propia pregunta) va a depender fundamentalmente del modo en que entendamos la misma integración. Ahí reside una de las trampas que acompañan a los planteamientos convencionales en torno a la integración, es decir, la indefinición o la ambivalencia de una exigencia que transforma la vida de aquellos que tratan de hacerse un lugar en una nueva sociedad a la espera de ser reconocidos como parte de la misma, aunque sin saber si el resultado de su esfuerzo contará con el beneplácito de quienes les reciben.

A este respecto, dos tesis resultan fundamentales en el estudio y constituyen algunos de sus más notables aportes: la primera, que no existe una única vía hacia la integración, sino múltiples estrategias con resultados diversos; la segunda, que no puede entenderse la inmigración sin atender a la emigración, es decir, que los vínculos entre destino y origen resultan fundamentales para entender la complejidad de los procesos en curso, incluida la propia integración. Respecto a la cuestión de la integración, los autores nos recuerdan que ésta puede tomar modalidades muy diversas, máxime cuando hablamos de un colectivo formado por varios millones de personas de las que no podemos esperar una respuesta única (el problema de las simplificaciones en los debates en torno a la integración, como si todos los migrantes actuaran como un cuerpo homogéneo coordinado con notable precisión). La

integración no dispone de una vía única a recorrer por todos: existen rápidas autopistas con dirección a la integración (algunas de ellas con peajes sólo reservados para quienes pueden asumir su coste), carreteras nacionales no siempre razonablemente señalizadas y de uso más común, carreteras locales de trazado sinuoso donde se eleva la probabilidad de sufrir percances y no llegar a destino, así como sendas no asfaltadas de difícil circulación, e incluso atajos que pueden llevarnos de unas a otras vías y, en ocasiones, acortar las distancias si tenemos suerte o contamos con buenos instrumentos de orientación. En cuanto la segunda cuestión, la conexión entre emigración e inmigración, nos lleva a hablar del sentido y utilidad de la llamada «perspectiva transnacional», y su aplicación en la investigación. En el caso del estudio que nos ocupa, la óptica transnacional, en contraste con una tendencia que podría ser entendida como moda, no adquiere un carácter fundador ni muestra excesivas pretensiones, sino que recorre el conjunto de la investigación de modo transversal, teniendo en cuenta en cada capítulo la incidencia de los vínculos con la sociedad de origen (o la pérdida de los mismos) sobre los diferentes aspectos que afectan a la integración.

Desde nuestro punto de vista, la gran contribución del libro al campo de la investigación sobre la migración es la manera en que aborda y hace operativo el estudio de la integración. A diferencia de muchos trabajos en los que la noción de integración se da por supuesta sin más en su significado, se emplea el término de una manera preconcebida que no permite llegar a conclusiones ligadas a la evidencia empírica, sino más bien al posicionamiento ideológico de los investigadores, o bien se recurre a una formulación generalista de la integración que dificulta la concreción de las materializaciones de la misma, en este caso se propone una manera tangible de visualizar los logros y los obstáculos a los que se enfrentan los migrantes en las diferentes esferas sobre las que se articula la vida en sociedad.

El otro gran acierto del estudio reside en combinar armónicamente un enfoque multidisciplinar (sociología, historia, demografía, economía o ciencia política), multiescalar (local, nacional e interestatal) y

multidimensional (social, cultural, económica y política) en el análisis de la integración, algo que no deja de ser un reto de gran magnitud. Como sostienen los tres autores, la estrategia analítica «contempla revisar el proceso de integración desde las dimensiones económica, social, cultural y política que son cruzadas por las prácticas de los inmigrantes en relación con el transnacionalismo, la participación en grupos intermedios y el efecto de las políticas públicas» (p. 374). A su vez, el estudio adopta una estrategia basada en el despliegue de diferentes métodos de investigación, combinando el manejo de datos estadísticos, con las entrevistas a los propios sujetos migrantes y el análisis de las políticas públicas.

En síntesis, el libro que nos ocupa resulta especialmente oportuno, pues viene a cuestionar las tesis de autores de gran impacto entre la opinión pública, como Huntington, quien ha visto en la migración mexicana una amenaza a la identidad de los Estados Unidos, o el mismo integracionismo de Sartori en el continente europeo y sus sospechas sobre la inmigración musulmana. Al mismo tiempo el libro nos ofrece un buen modelo para la investigación de la integración. Bienvenida sea esta obra y que su difusión pueda ser lo más amplia posible a este lado del Atlántico, donde aún nos queda mucho por hacer en el conocimiento de los procesos migratorios.

